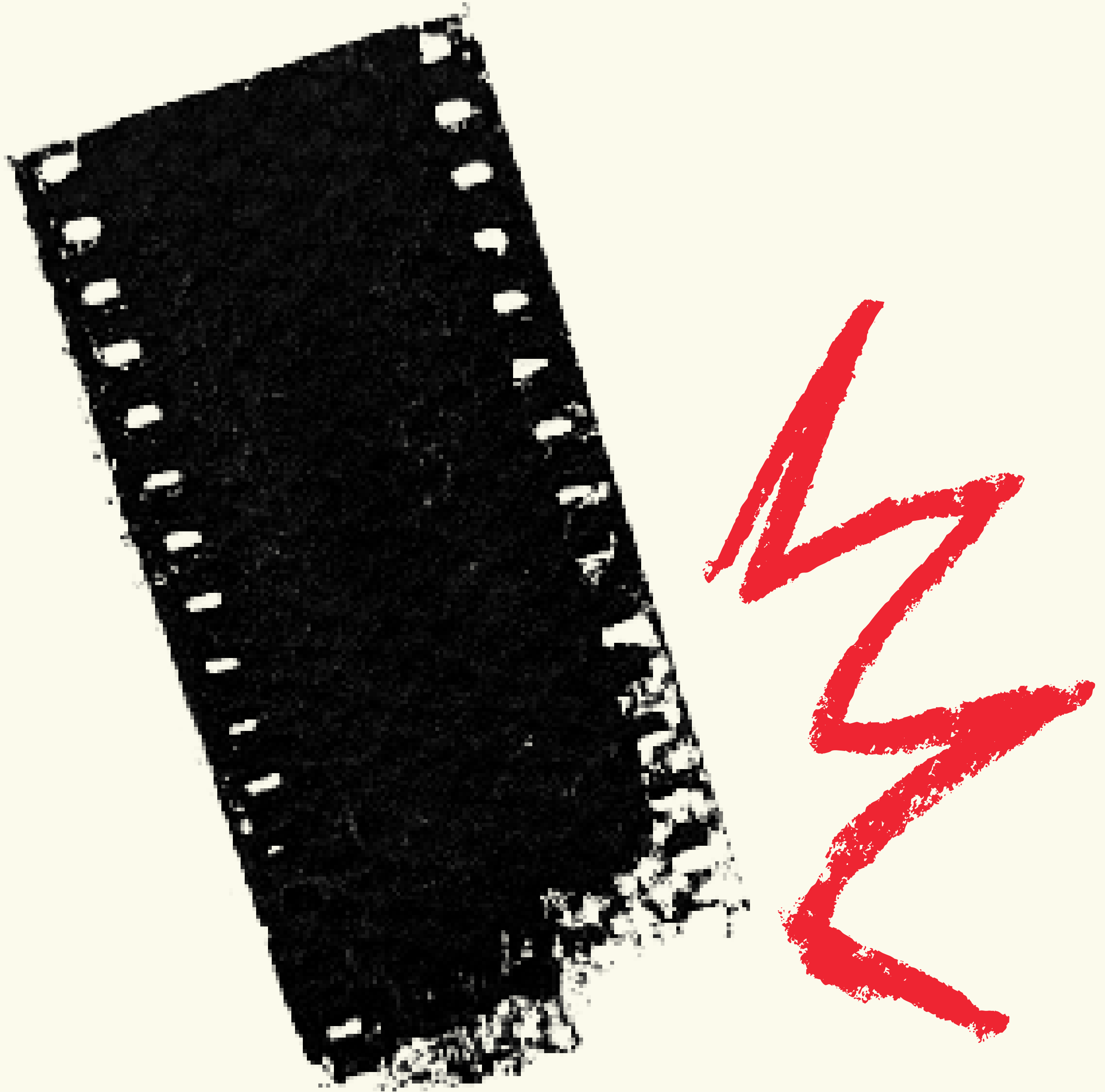
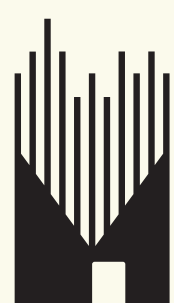


DE FIGURANTES A PROTAGONISTAS

las víctimas de ETA en el cine



E X P O S I C I Ó N

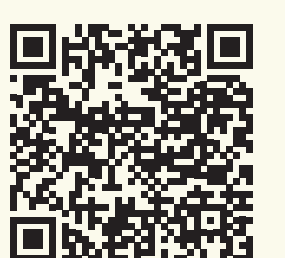


CENTRO MEMORIAL DE LAS
VÍCTIMAS DEL TERRORISMO
TERRORISMOAREN BIKTIMEN
OROIMENERAKO ZENTROA

Web del
Memorial



Catálogo de
la exposición





Introducción

Desde la Transición hasta nuestros días, en torno a un centenar de películas y series de televisión han llevado a la pantalla historias relacionadas con la organización terrorista Euskadi Ta Askatasuna (ETA). Lo han hecho a través del documental y de la ficción, y utilizando géneros, enfoques y narrativas audiovisuales muy diferentes entre sí. Algunas han tenido un gran éxito de crítica y público, mientras otras han pasado casi desapercibidas, pero todas han contribuido a conformar nuestra memoria colectiva.

Durante las primeras décadas, la mayor parte de las producciones audiovisuales convirtieron a las víctimas del terrorismo en meros extras o figurantes (“Persona que aparece en una película o serie de televisión sin singularizarse, sin frase ni acción destacada”, según el diccionario). Más tarde, comenzaron a aparecer otras en las que las víctimas de ETA eran ya protagonistas (“En una obra teatral, literaria o cinematográfica, personaje principal de la acción”).

Esta exposición refleja la producción audiovisual sobre ETA en los últimos cincuenta años. Se centra en cómo ha evolucionado la representación de las víctimas del terrorismo en la pantalla, analizando hasta qué punto han pasado a ocupar un papel principal en el cine y la televisión.

1

Una imagen convertida en símbolo

Como es lógico, durante la dictadura de Franco no fue posible realizar ninguna película sobre la organización terrorista ETA. Por el contrario, la Transición fue una oportunidad para contar historias que habrían sido prohibidas por el franquismo. En este contexto se filmaron los primeros largometrajes sobre ETA.

Dos de ellos se centraron en el suceso más conocido de sus primeros años de historia: el asesinato en Madrid, el 20 de diciembre de 1973, del presidente del Gobierno, el almirante Luis Carrero Blanco, de su chófer, José Luis Pérez Mogena, y su escolta, Juan Antonio Bueno. Estos dos filmes fueron *Comando Txikia* (1977), de José Luis Madrid, y *Operación Ogro* (1979), del famoso cineasta italiano Gillo Pontecorvo, que fue un éxito comercial.

La escena del coche del presidente saltando por los aires, hasta caer en el patio de la residencia de los jesuitas, se ha convertido en un icono de este episodio de la historia de España, sustituyendo en parte a las imágenes reales. En esta película, Pontecorvo diferenciaba entre una ETA *buena*, que habría luchado contra la dictadura franquista, y otra *mala*, que no aceptaba la Transición. El filme no profundizaba en la figura de Carrero Blanco y las otras dos víctimas mortales ni siquiera se mencionaban.



La Transición (1995)



Operación Ogro (1979)



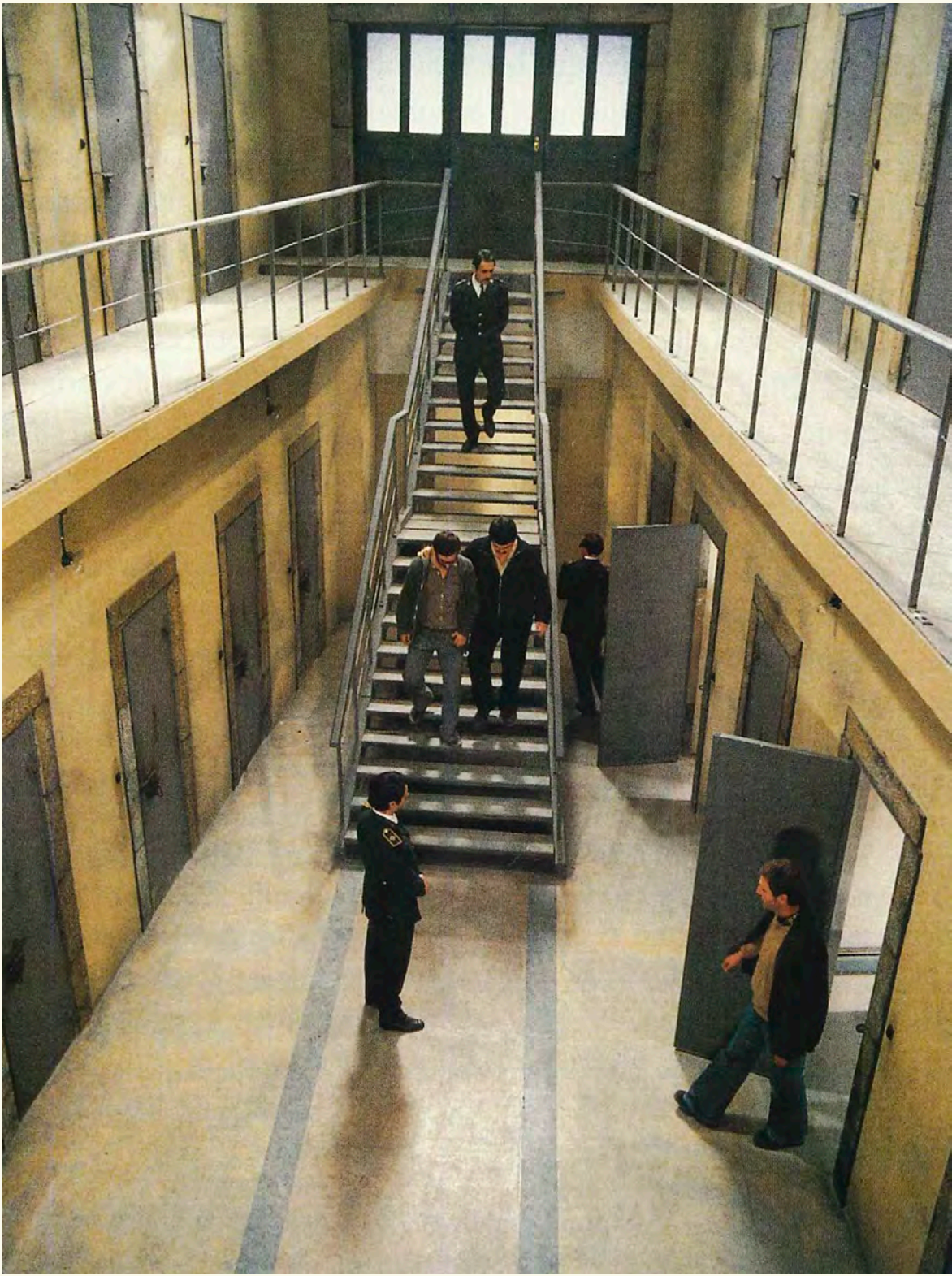
Operación Ogro (1979)



¿Explosión de gas? El almirante Carrero Blanco comenzó aquella mañana de la manera habitual. Tras la misa, mientras su vehículo circulaba por la calle Claudio Coello, una potente explosión (en la foto) hizo volar su automóvil a 35 m.

Operación Ogro (1979)

En los comienzos del cine vasco



La fuga de Segovia (1981)

La Transición fue una etapa convulsa en el País Vasco. Coincidiendo con los años de plomo del terrorismo en Euskadi surgió un cine vasco obsesionado por la identidad, la política y la violencia. Los directores de esta generación se acercaron con frecuencia a ETA.

Así lo hicieron Iñaki Núñez (*Toque de queda*, 1978) y sobre todo Imanol Uribe, autor de una trilogía que, en parte, sentó las bases de la representación de ETA en la pantalla: *El proceso de Burgos* (1979), *La fuga de Segovia* (1981) y *La muerte de Mikel* (1983). Las dos primeras películas contaban, desde el documental y la ficción, respectivamente, dos hechos de la historia reciente de ETA: el consejo de guerra contra varios de sus militantes, celebrado en Burgos en 1970; y la huida de la cárcel de Segovia de un grupo de presos, en 1976.

En ambos casos, los etarras aparecían como víctimas de la dictadura, obviando las consecuencias de sus actos. A la vez, la recepción de la trilogía reflejó las diferencias entre las dos ramas en que entonces estaba dividida ETA (militar y político-militar) y puso a prueba la habilidad de Uribe para escapar de etiquetas y de presiones por parte de ciertos sectores de la organización terrorista.



El proceso de Burgos (1979)



La fuga de Segovia (1981)

Una herencia difícil de superar



El ojo de la tormenta (1983)



La rusa (1987)



La Blanca Paloma (1989)

A lo largo de los años ochenta siguieron estrenándose un buen número de películas sobre ETA. Muchas eran de producción vasca y fueron subvencionadas por el Gobierno autónomo, constituido en 1980. Se fue notando una mayor variedad de enfoques, aunque el cine parecía seguir lastrado por una tendencia a ver a ETA como un mero producto de la represión franquista o de los excesos policiales, hasta el punto de que las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado a veces parecían peores que los etarras.

En este contexto cabe mencionar *Euskadi Estatutik at*, de Arthur MacCaig; *Los reporteros* (1983), de Iñaki Aizpuru; *Ehun metro* (1985), de Alfonso Ungría; o *Días de humo* (1989), de Antxon Eceiza. En otras ocasiones, ETA era una excusa para un producto exclusivamente comercial, sin ninguna profundización, tal y como sucedía en *Goma 2* (1984) de José Antonio de la Loma.

Un planteamiento crítico con la violencia de ETA estaba presente en filmes como *Golfo de Vizcaya* (1985), de Javier Rebollo, o *Ander eta Yul* (1988), de Ana Díez. Pero las referencias al sufrimiento de las víctimas del terrorismo seguían siendo epidérmicas. En el cine, como en la sociedad en general, aún no había llegado el momento de recuperar la memoria de los damnificados por ETA.



Los reporteros (1983)

Cierto temor a implicarse

En la década de 1990 se produjeron muchas menos películas sobre el terrorismo. Ello pudo ser debido al cansancio del público ante un cine vasco demasiado ensimismado, que había hecho fracasar en taquilla a buena parte de las películas sobre ETA de la década anterior. Tal vez el miedo y la espiral del silencio que atenazaban a la sociedad vasca influyeron también en ello y los cineastas parecían incapaces de enfrentarse a un problema enquistado.

Por ejemplo, Koldo Izagirre, director de *Amor en off* (1991), recibió duras críticas por parte de la izquierda nacionalista radical, por su retrato del entorno de ETA. Antonio Hernández estrenó *Cómo levantar mil kilos* (1991), la primera comedia sobre (y contra) el terrorismo vasco, con guion de Mario Onaindia. Sin embargo, era demasiado pronto para una comedia así, que fue un rotundo fracaso. Lo contrario sucedió con *Días contados* (1994) de Imanol Uribe, en torno a las andanzas de un miembro de ETA en Madrid.

Completan el panorama de esta época *Sombras en una batalla* (1993), de Mario Camus, y *A ciegas* (1998), de Daniel Calparsoro. La obra de Camus es un inteligente retrato de una antigua etarra perseguida por la organización, adelantando así un tema recurrente en la siguiente etapa.



A ciegas (1998)



Sombras en una batalla (1993)



Días contados (1994)

5



Todo empieza a cambiar



Asesinato en febrero (2001)



Trece entre mil (2005)

En 1997, el asesinato del joven concejal del PP de Ermua Miguel Ángel Blanco dio lugar a una reacción popular sin precedentes contra ETA. No es casual que a partir de ese momento comenzaran a aparecer películas que pusieron en primer plano a las víctimas. En el documental, destacan *Asesinato en febrero* (2001), de Eterio Ortega, sobre el asesinato del dirigente socialista Fernando Buesa y de su escolta, el ertzaina Jorge Díez Elorza; y *Trece entre mil* (2005), de Iñaki Arteta, sobre trece víctimas olvidadas.

En la ficción, dos películas del año 2000 contaron la vida de sendas exterroristas que pagan caro el abandono de ETA: *El viaje de Arián*, de Eduard Bosch, y *Yoyes*, de Helena Taberna, la historia real de Dolores González Katarain, asesinada por sus antiguos compañeros en 1986.

Hubo tiempo para obras muy distintas, como el documental *La pelota vasca. La piel contra la piedra* (2003), de Julio Medem, que dio lugar a una fuerte polémica, fruto del tenso ambiente político de la época. En la ficción, Miguel Courtois exploró la historia real de un infiltrado en ETA en *El lobo* (2004) y la acción de los Grupos Antiterroristas de Liberación en *GAL* (2006).



Yoyes (2000)



El viaje de Arián (2000)



Documentando el sufrimiento

Aunque los límites entre ficción y documental no son tan claros como podría pensarse en un principio, el cine documental permite habitualmente transcribir un discurso más preciso que la ficción. Es lógico, por tanto, que en los primeros lustros del siglo XXI el esfuerzo de algunos cineastas por dar voz a las víctimas del terrorismo se centrara en la realización de documentales que recogen sus testimonios.

Algunos ya se habían adelantado con obras notables en la etapa anterior y continuaron esta labor en la segunda década del nuevo siglo. Fue el caso de Eterio Ortega y de Iñaki Arteta (autor, entre otros, de *1980* o *Bajo el silencio*), a los que se unieron nombres nuevos, como Jon Viar o Aitor González de Langarica.

Otros directores documentaron esta cuestión desde perspectivas distintas. Algunos pusieron el foco en el tiempo que precedió a la derrota de ETA y a su anuncio del fin del terrorismo en 2011. Fue el caso de *Memorias de un conspirador* (2013), de Ángel Amigo, o de *El fin de ETA* (2016), de Justin Webster. Aitor Merino, por su parte, intentó explicar en *Asier eta biok* (2013) cómo era posible que su mejor amigo de la infancia terminara en ETA.



1980 (2014)



Víctimas. La historia de ETA (2006)



Bajo el Silencio (2020)



Traidores (2021)

La ficción toma el relevo



Todos estamos invitados (2008)



Cuando dejes de quereme (2018)



Negociador (2014)

Yoyes y *El viaje de Arián* se habían centrado en la figura del victimario-víctima. *Todos estamos invitados* (2008), de Manuel Gutiérrez Aragón, dio un paso más, al contar la historia de un profesor universitario amenazado por ETA. Fue el punto de partida de largometrajes muy distintos, pero en los que la idealización de los terroristas, habitual en la Transición, tendió a desaparecer.

Algunas de estas películas eran adaptaciones de novelas, tal y como sucedió con *Felicidad perfecta*, de Anjel Lertxundi (2009, Jabi Elortegi) o *El hijo del acordeonista*, de Bernardo Atxaga (2019, Fernando Bernués). La posibilidad de venganza por parte de los damnificados por ETA –algo que jamás se ha dado en la realidad– aparecía en filmes como *Fuego* (2014), de Luis Marías, o *Lejos del mar* (2015), de Imanol Uribe. También cabe mencionar *Tiro en la cabeza* (2008), de Jaime Rosales; *La casa de mi padre* (2008), de Gorka Merchán; *El cazador de dragones* (2012), de Patxi Barco o *Cuando dejes de quereme* (2018), de Igor Legarreta.

Por último, el abandono de las armas en 2011 permitió la crítica a ETA a través del humor, representada por Borja Cobeaga, autor de *Negociador* (2014) y de *Fe de etarras* (2017) y coguionista de *Ocho apellidos vascos* (2014).



Tiro en la cabeza (2008)

La irrupción de las series



El precio de la libertad (2011)



Patria (2020)

Durante mucho tiempo, no hubo ninguna producción de ficción para televisión sobre ETA y solo se emitieron algunos documentales. A partir de 2001 la situación cambió radicalmente. Primero las televisiones públicas y privadas y después las plataformas produjeron muchos documentales sobre el terrorismo vasco, que incluían testimonios de víctimas.

Culminación de este proceso fueron las series documentales *ETA: el final del silencio* (2019), de Movistar+, y *El desafío: ETA* (2020), de Amazon Prime. En ficción, los formatos predominantes al principio fueron los telefilmes y las miniseries de dos capítulos, como *Zeru horiek* (TVE, 2006), *Una bala para el rey* (Antena 3, 2009), *El precio de la libertad* (ETB/TVE, 2011) o *Santuario* (Canal+, 2015).

Estas obras fueron el prólogo de dos exitosas series de 2020, que supusieron un antes y un después en la ficción televisiva sobre ETA: *Patria* (HBO), de Félix Viscarret y Óscar Pedraza, basada en la novela de Fernando Aramburu; y *La línea invisible* (Movistar +), de Mariano Barroso, a partir de una idea de Abel García Roure. En estas series, la presencia y el respeto a las víctimas del terrorismo es clave, tal y como se ve en el capítulo dedicado a José Antonio Pardiñes, la primera víctima de ETA, en *La línea invisible*.



La línea invisible (2020)

Entre lo tópico y lo romántico

Frente a su frecuente presencia en el cine español, después de *Operación Ogro* ETA ha aparecido relativamente poco en el cine de otros países. Ello se debe a la existencia de grupos terroristas más conocidos a nivel internacional, como el yihadismo o el IRA. De hecho, buena parte de las producciones audiovisuales extranjeras sobre ETA caen en tópicos o la cubren de un halo romántico.

ETA es citada incidentalmente en *Múnich* (2005) de Steven Spielberg, pero, entre las películas norteamericanas que han introducido a la banda terrorista vasca en su trama, la más conocida es *The Jackal* (1997), de Michael Caton-Jones, que muestra la relación entre ETA, el IRA y la Libia de Gadafi. Uno de los personajes es Isabella, una exetarra, a la que el guion del filme describe paradójicamente como “una intensa belleza española con ojos ahumados”. ETA aparece también en filmes mexicanos o franceses, incluyendo algún documental que blanquea su historia.

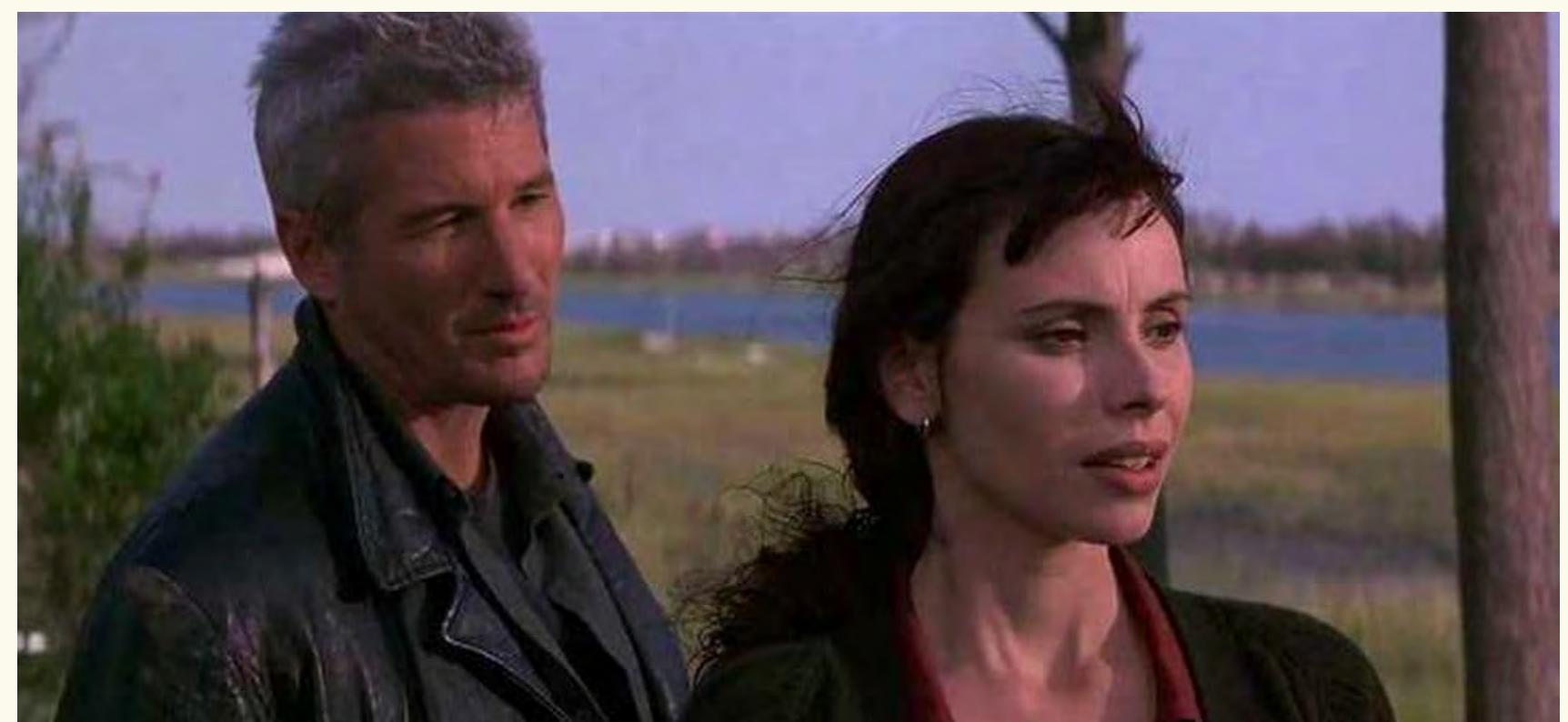
En cuanto a las series, hay que mencionar su presencia en episodios de *Chuck*, *Narcos*, *Covert Affairs* o *MacGyver* (1985-1992). Esta última da una visión extravagante de ETA: unos “montañeros vascos”, ataviados como guerrilleros latinoamericanos, aunque entonan *irrintzis*, secuestran a una geóloga norteamericana para continuar la lucha que “desde tiempos inmemoriales” sostienen contra España.



Múnich (2005)



MacGyver (1985-1992)



The Jackal (1997)

Muchas historias por contar



La infiltrada (2024)

La historia de ETA sigue siendo un semillero de temas para la producción audiovisual. Así se ha visto en los últimos años, en los que han aparecido obras que, en general, adoptan un punto de vista crítico con la violencia terrorista. De este modo, pueden convertirse en un medio para construir una memoria basada en la verdad histórica y en el reconocimiento de las víctimas del terrorismo.

Además de varios documentales, cuatro filmes de ficción recientes, algunos muy distintos entre sí, encarnan esta tendencia: *Maixabel* (2021), *El comensal* (2022), *La infiltrada* (2024) y *Un fantasma en la batalla* (2025). Sin embargo, junto a estas películas notables, existen otras –sobre todo documentales– que dan una versión edulcorada de la historia de la organización terrorista. De este modo, el cine está inmerso en la llamada batalla por el relato tras el fin de ETA.

A la vez, la libertad creativa de los cineastas permite múltiples enfoques, que a veces no es posible encuadrar en un discurso unívoco. Pero el cine y la televisión tienen también una dimensión ética, que no se puede dejar de lado al llevar a la pantalla la historia de ETA, que tan dramáticamente golpeó a la sociedad vasca y española entre 1968 y 2011.



Maixabel (2021)



El comensal (2022)

PELÍCULAS Y SERIES SOBRE ETA

